

Política Exterior de George W. Bush

Por Bruno Fanelli (CAEI)

Abstract: In this work I will analyze the Foreign Policy of the G.W. Bush administration. I show how his approach was affected by 9-11. I pay considerable attention to how it dealt with terrorism and the answers it gave to that problem. Finally, I review certain critics that Bush's administration has received.

Resumen: En este trabajo analizaré la Política Exterior de la administración G. W. Bush. Muestro como su enfoque de la misma fue afectado por el 11-S. Presto considerable atención a como se maneja el tema terrorismo y las respuestas que dio a dicho problema. Finalmente, reseño ciertas críticas que recibió dicha administración.

Introducción

Es mi intención en este trabajo analizar la política exterior de los Estados Unidos bajo la presidencia de Bush hijo. Quiero mostrar como dicha política acentuó ciertos "énfasis" a partir del 11-S. Asimismo, deseo reseñar como dicha política intentó dar respuestas al interrogante de cual debe ser la actuación norteamericana en su posición preponderante después del fin de la guerra fría. Culmino el presente trabajo analizando diversas críticas que dicha política generó.

Política Exterior de George W. Bush

Es curioso que en un principio la política exterior no figuraba como lo más relevante en el Gobierno de George W. Bush. A diferencia de su padre, él no era alguien versado en los asuntos internacionales. Esto quedó puesto en evidencia cuando sorprendido por una periodista con un quiz de preguntas sobre política exterior, él sólo pudo responder una de cuatro.

Si analizamos la política exterior propuesta por Bush durante la campaña que lo enfrento a Al Gore, podemos ver que su contenido era muy distinto al que llevo adelante durante la mayor parte de sus mandatos. La política propuesta parecía una de tipo realista tradicional. Condoleezza Rice lo estableció en un artículo¹ de Foreign

¹ Rice, Condoleezza; *Promoting the National Interest*; Foreign Affairs; January/February 2000.

Affaires. En él mostraba que EE.UU. se benefició grandemente por dos revoluciones: la caída de la URSS y la revolución tecnológica. Ambas revoluciones colocaron a Norteamérica en la cima del poder mundial. Esta posición única genera responsabilidades. Los Estados Unidos deben llevar asertivamente su interés nacional y no el de una supuesta comunidad internacional. En el diagnóstico de Rice el interés de los EE. UU. es beneficioso para el resto del mundo, ya que los valores americanos son valores universales.

En dicho artículo, la futura asesora de seguridad y secretaria de estado pide centrar la política exterior en los grandes poderes, en especial en China y Rusia.

Como podemos ver en este período la lucha contra el terrorismo no figura en el centro de la política exterior de Bush. Si bien se habla de derrocar a Saddam Hussein, el énfasis está puesto en la política con los otros grandes poderes citados..

Aparentemente los objetivos de la política exterior de George W. Bush no fueron tan distintos a los que Estados Unidos mantuvo durante distintas presidencias. El promover la paz, la libertad, la democracia y el libre comercio siguieron siendo los objetivos propuestos por él. Lo que sí cambió fue la forma en que dichos objetivos fueron perseguidos². La política que Bush hijo perseguiría estaría basada en el unilateralismo, la preempción y la oposición y abandono de los tratados y regímenes internacionales. Asimismo, en la búsqueda del cambio de régimen en aquellos "Estados Villanos" y el no diálogo con los líderes de ellos hasta que no se diera un cambio de régimen. Por otra parte, se perseguiría la formación de coaliciones ad-hoc que acompañen a los Estados Unidos, dejando de lado las alianzas tradicionales con Europa y Japón. En lo relativo a la Unión Europea, dejó de promover la integración para pasar a explotar sus divisiones internas en búsqueda de aliados. En lo referente a China y Rusia, creyó encontrar la forma de una competencia pacífica con dichas potencias, desde el momento en que apoyaron la lucha antiterrorista.

La política exterior de Bush se basa en dos creencias. La primera establece que para actuar en el contexto actual es necesario que los Estados Unidos se liberen de las limitaciones impuestas por sus amigos, aliados e instituciones internacionales. Este diagnóstico es fruto de su condición preponderante, que lo hace más factible de recibir ataques. La segunda creencia establece que Estados Unidos debe cambiar el statu quo mundial usando su inmenso poder. Para esto debe efectuar una política asertiva que busque destruir a los estados villanos.

² Daalder Ivo H., Lindsay James M.; *America Unbound*; Brookings Institution Press; Washington D.C.; 2003

A partir de esto podemos reseñar distintas consecuencias. La preferencia por el unilateralismo (por ser más efectivo y fácil, especialmente en el corto plazo), la postulación del uso de la preempción y la ya citada búsqueda del cambio de régimen.

En esta postulación de objetivos y medios es muy discutido el papel de los distintos grupos dentro del gabinete de Bush. Se ha hecho gran énfasis en la supuesta ideología neoconservadora que dominaría la formación del gabinete de Bush. Algunos autores como Daalder y Lindsay³ combaten dicha idea y postulan que la política exterior de Bush es más obra suya que de sus asesores. Por otra parte indican que la conformación de su staff contiene distintas tendencias, desde el moderado Collin Powell, cuya doctrina establece que los Estados Unidos deben usar la fuerza sólo como último recurso contra una amenaza clara, siempre y cuando la sociedad apoye dicho uso de fuerza; pasando por "nacionalistas asertivos" como Cheney y Rumsfeld, hasta "imperialistas democráticos" como Perle y Wolfowitz. Tan sólo estos últimos son vistos por los autores como neoconservadores, quienes buscan modelar el mundo a imagen y semejanza de los Estados Unidos por medio del ejercer su gran poder militar sobre otros. Sin embargo, podemos decir que los dos últimos grupos citados comparten un fuerte escepticismo frente al papel de las instituciones internacionales.

Sin embargo hay que notar como también existen diferencias entre los planteos de los "nacionalistas asertivos" y los "imperialistas democráticos". En este punto, los primeros desprecian los intentos de "nation building" y el uso de las fuerzas armadas para estas tareas, mientras que para los segundos, quienes buscan afanosamente el cambio de régimen, esto es de clara importancia. Para los primeros, lo que prima en todo caso es la búsqueda de los intereses americanos, y si se beneficia a la humanidad esto es sólo un efecto de segundo orden.

Como vemos, si bien existen acuerdos importantes, también hay que resaltar las diferencias existentes en el gabinete de Bush. Esto hizo que sus políticas no fueran tan "conservadoras" en sus primeros ocho meses de gobierno lo que generó críticas dentro del espectro conservador, en especial en su tratamiento de la crisis con China del EP-3E, la relación con Rusia, Irak y el no aumento del presupuesto de defensa.

Es interesante señalar la ideología que guiaría al presidente Bush, según Daalder y Lindsay⁴. Esta ideología es llamada "hegemonista". Tiene como prioridades trabajar con los aliados de Europa y Asia para extender la paz; conseguir el gobierno democrático y el libre comercio en el hemisferio occidental; defender los intereses

³Daalder Ivo H., Lindsay James M.; *America Unbound*; Brookings Institution Press; Washington D.C.; 2003

⁴Daalder Ivo H., Lindsay James M.; *America Unbound*; Brookings Institution Press; Washington D.C.; 2003; p.39.

norteamericanos en el Golfo Pérsico y conseguir la paz en el Medio Oriente; controlar la proliferación y conseguir un comercio cada vez más libre.

Los hegemónistas piensan que para asegurar los intereses de seguridad de EE.UU. se debe usar su poder completo sin dar cuenta de las objeciones a las que se puede enfrentar. Asimismo, creen que lo que hay que conseguir es convertir el "momento" en una "era unipolar"⁵.

Esta tendencia hegemónica está basada en cinco proposiciones. La primera establece que el mundo de las relaciones internacionales es un mundo hobbesiano en "estado de naturaleza". La segunda es la de considerar a los estados como los principales actores. La tercera establece que el poder militar y la voluntad de utilizarlo es la moneda de intercambio del sistema internacional. Cuarto, los acuerdos multilaterales y las instituciones internacionales no son necesarios para los intereses norteamericanos. Por último, existe la creencia de que los Estados Unidos no son un gran poder como otro, sino que está visto como único, ya que su actuación es benigna, asegurando la libertad en el mundo.

Cambios después del 11 de Septiembre

Es debatida la cuestión de si la política de Bush centrada en la amenaza terrorista que llevo a la intervención militar en Afganistán e Irak fue fruto del 11-S o ya estaba prevista por los encargados de la política exterior norteamericana. Dentro de los primeros se encuentran Daalder y Lyndsay⁶, quienes creen que la política exterior norteamericana cambio de sentido después de los atentados. Otros creen que esto no fue así y que el grupo conocido como "the Vulcans" tenía en carpeta desde hacía un largo tiempo las políticas que luego se llevaron a cabo. Apoyan su postura con la prueba que constituye la carta que algunos de los futuros asesores de Bush enviaron al presidente Clinton en 1998⁷. En dicha carta piden al presidente una política exterior

⁵ Krauthammer, Charles; *Democratic Realism*; The AEI Press; Washington D.C.; 2004.

⁷ <http://www.newamericancentury.org/iraqclintonletter.htm>

más asertiva en especial en lo que se refiere al tratamiento de Saddam Hussein. El argumento contra este dictador es el mismo que se usó luego en la Guerra de Irak para derrocarlo: la posible posesión de Armas de Destrucción Masiva (ADM)..

Sea que después de los atentados a las torres se dio un brusco giro a la política exterior norteamericana o que tal cambio venía siendo preparado desde bastante antes, lo cierto es que esto se reflejó fuertemente en toda la administración.

En este punto es interesante reseñar el plan para transformar las Fuerzas Armadas del jefe del Pentágono, Donald Rumsfeld⁸. En dicho artículo, él pasa revista a los desafíos para el siglo XXI. Estos desafíos no son predecibles, lo cual lleva a defenderse de lo desconocido e inesperado. Esto a su vez impulsa a derrotar adversarios que todavía no nos desafían. La estrategia necesaria para esto no es la antigua que se basaba en las amenazas conocidas, sino que se debe sostener en las propias capacidades y en como seríamos amenazados.

Los peligros más concretos son daños a las unidades espaciales, a las redes de información, a bases norteamericanas en el exterior y a ataques con misiles, en especial si se usan armas de destrucción masiva (ADM).

Esto lleva a seis objetivos de transformación. El primero es el de defender los EE.UU. y sus bases. El segundo es el de proyectar y ejercer poder en territorios alejados. El tercero es negar "santuarios" (es decir refugios en los cuales entrenarse, esconderse y preparar atentados) a enemigos. El cuarto es el de defender las redes de información. El quinto el de conectar las distintas armas de las fuerzas por medio de los medios tecnológicos de la información. El sexto, mantener un acceso al espacio libre y proteger a las unidades espaciales.

El objetivo de todo esto es el de no sólo ganar las guerras, sino más aún, prevenirlas. En el campo de la disuasión, es importante contar con defensas antimisiles para disuadir a los enemigos de obtener ADM. El tipo de disuasión diseñada por Rumsfeld se basa en una triada en la que unas fuerzas nucleares reducidas, una mejora en el armamento convencional y nuevas defensas logren disuadir a cualquier enemigo potencial.

Culmina su propuesta con una serie de consideraciones. Él cree que en las guerras se deben usar todos los elementos. Es vital el buen uso de las comunicaciones. Aceptar ayuda de cualquier nación, de acuerdo a como esta desee ayudar. Seguir el principio de que la "misión determina la coalición". Este principio fue ampliamente criticado por

⁸Rumsfeld, Donald H.; *Transforming the Military*; Foreign Affairs; May/June; 2002.

debilitar las alianzas existentes en el afán del accionar unilateral. Seguir una política de “preempción” y “prevención” para “llevar la guerra al enemigo”. El uso de la “preempción” (atacar cuando se cree que el otro lo está por hacer) y la “prevención” atacar de forma tal que se elimine la posibilidad de la aparición de una amenaza también han sido fuertemente criticados. Atacar con todos los medios a disposición y por último llevar las fuerzas especiales rápido al terreno del conflicto.

Es posible argüir que la política exterior de Bush tomó un tinte más “wilsoniano” después del 11 de septiembre. Este wilsonianismo es bastante más agresivo al de su fundador, ya que busca la democratización por medio de el uso del poder militar norteamericano. Por otra parte, a diferencia de Woodrow Wilson, Bush no invierte sino que rechaza a las instituciones internacionales. Acá podemos ver como en el pensamiento de Bush toma más fuerza la influencia neoconservadora.

A partir de este momento el terrorismo pasa a ser la amenaza número uno de los Estados Unidos. Los grandes poderes son vistos más benévolamente ya que prestaron rápidamente su apoyo y ayuda a los Estados Unidos frente a los ataques terroristas.

Ahora bien, en el enfoque que se le da al terrorismo se introducen cambios importantes. Se destaca la importancia crucial de los Estados villanos en la lucha contra el flagelo terrorista. Dichos estados, gobernados por tiranos, pobres y antidemocráticos son los que pasan a estar en la mira del poder norteamericano por dar refugio a grupos terroristas.

Asimismo el 11-S sirvió para dar cuenta de la terrible amenaza que sería un ataque con armas de destrucción masiva. Dado que muchos de los “Rogue States” buscan activamente tales armas se da una concatenación de dichos elementos. La suma de terrorismo y la búsqueda de ADM por parte de regímenes despóticos dan por resultado la posible intervención militar americana.

Para llevar a cabo estas intervenciones es necesario apoyo doméstico, apoyo que Bush logró sin dudas gracias a los atentados en el World Trade Center.

Un cambio profundo en la mentalidad de la Defensa de EE. UU. se dio como fruto del atentado al World Trade Center. Se pudo apreciar como los océanos ya no defienden más a los Estados Unidos como se pensó que lo hacían.

Críticas a la Política Exterior de Bush

Voy a comenzar con las críticas del autor Joseph Nye. En un artículo aparecido en *Foreign Affairs*⁹, comenta distintos errores que él ve en la estrategia de seguridad publicada en el 2002.

Empieza, sin embargo señalando que es acertada en el relevamiento de las tendencias profundas de la política mundial. Hoy por hoy hay que hacer frente a amenazas tan terribles que escapan a los límites del multilateralismo.

A pesar de esto cree que la política exterior de Bush presenta distintos errores. Este autor cree que se centra en exceso en el poder militar. Y es sólo en este campo en que los Estados Unidos presentan una supremacía indiscutida. En el campo económico y el de los asuntos transnacionales esto no es así. En ellos se requieren soluciones más concertadas. Asimismo, apunta a la grave pérdida de "soft power" que conlleva el sesgo unilateral de la política exterior del presidente Bush. Por otra parte, señala la resistencia que el pueblo americano tendría frente a un posible imperio, si bien se apura en señalar que pese a lo que algunos autores piensan, no existe tal imperio, ya que EE.UU. no tiene tal control sobre las acciones de los otros.

Por otra parte señala la imposibilidad de resolver los problemas internos de otras sociedades, así como controlar los desarrollos transnacionales.

Otro autor, Michael Mandelbaum¹⁰ en la misma línea de Nye, señala que Estados Unidos no sirve para crear los tipos de Estado necesarios para fomentar y profundizar la democracia, libertad y libre empresa que Bush entiende defender. Esa es una tarea exclusiva de los Estados mismos, son ellos los que deben llevar adelante el cambio cultural necesario para esto. Dicho cambio es posible, ya que las culturas se transforman, pero nunca por la implementación de una política exterior extranjera.

En esta misma dirección va la crítica de Sebastian Mallaby.¹¹ Este autor establece que una política imperial es incapaz de llevar adelante el "nation building" que es necesario. En esos casos se debe apelar a las instituciones internacionales que en general Bush desprecia.

Es más duro en sus críticas William Pfaff¹², quien cree que el poder de Estados Unidos está incompetentemente conceptualizado y dirigido. Este autor señala como es falsa la creencia de autores como Kristol y Kagan quienes establecen que el mundo no teme a EE.UU. por tener una política exterior basada en criterios morales. Él cree que de

⁹ Nye, Joseph S.; *U.S. Power and Strategy After Iraq*; *Foreign Affairs*; July/August; 2003.

¹⁰ Mandelbaum, Michael; *The Inadequacy of American Power*; *Foreign Affairs*; September/October; 2002.

¹¹ Mallaby, Sebastian; *The Reluctant Imperialist*; *Foreign Affairs*; March/April; 2002

¹² Pfaff, William; *The Question of Hegemony*; *Foreign Affairs*; January/February 2001.

hecho muchos temen a esta potencia.. Este autor señala que el mantenimiento de las políticas de la guerra fría se convirtió en una política misma.

También resalta como las amenazas postuladas en general son fruto de especulaciones y escenarios de peor caso. En estos casos es vital el papel que juega la industria armamentística.

Pfaff ve al accionar norteamericano como desestabilizador, un poder que genera y generará resistencias. Dichas resistencias no provendrán de estados fallidos sino de aquellos más avanzados que se resistan al hegemonismo de EE.UU.

Es importante destacar distintas incongruencias que creo adolece la política exterior de George Bush..

Para empezar, es interesante ver como su enfoque al cambio de régimen es incompleto. Estados Unidos está dispuesto a desplegar sus fuerzas para derrocar regímenes tiránicos, pero no para reconstruir dichos estados. Esto se hace notorio en el caso de Afganistán donde gran parte de la seguridad se deja librada a señores de la guerra. Es imposible desarrollar una sociedad democrática con tales individuos a cargo de la seguridad.

Si bien comparto las críticas de Nye y Mallaby respecto a los límites de los Estados Unidos para dicha tarea, creo que hay que agregar que es de vital importancia que se cambie el régimen de dichos estados para una mayor seguridad mundial. Un estado débil, fragmentado, corrupto y despótico es visto por Bush como débil frente al accionar de los terroristas que los usan como refugios. Es crucial cambiar la naturaleza de tales estados para erradicar la amenaza terrorista.

Ahora bien, para ello no alcanza con un accionar unilateral, irrespetuoso de las normas, convenciones e instituciones internacionales. Por el contrario es clave el accionar dentro del marco multilateral. Fortalecer los regímenes de no proliferación es lo único que se puede hacer frente a una potencia nuclear dictatorial como Corea del Norte. Este caso ilustra perfectamente los límites de la política agresiva de Bush. ¿Cómo lograr que tal país no siga desarrollando sus planes nucleares y misilísticos?. Su propio estatuto de potencia nuclear hace que cualquier intervención militar sea letal. Por otra parte, este caso nos muestra como lo más racional frente a la amenaza norteamericana es armarse nuclearmente. De esta forma, al buscar por medios agresivos el no acceso a las ADM por parte de estados villanos, Bush lo que consigue es que esta búsqueda se acelere.

Creo que correr del foco a los grandes poderes es también un error. La política mundial se ve moldeada por dichas potencias. Creo con Pfaff que la amenaza más clara que puede sufrir los EE.UU. provendrá de una de esas naciones.

Hay que resaltar que las instituciones internacionales que Bush desprecia fueron creación de los EE.UU. Esas mismas instituciones sirvieron para expandir los intereses de dicho país. Es un error dejarlas de lado. Es posible usarlas para llevar adelante los objetivos que EE.UU. tiene. Ahora bien, eso supone procesos políticos más largos, discusión, acercamiento de posturas. Sin duda que no posee la rapidez que el gobierno americano desea. Pero sí creo que son soluciones más efectivas. Lo único que Bush consigue con su unilateralismo son victorias militares rápidas sobre potencias sumamente debilitadas. Ahora bien, a la hora de estabilizar dichas naciones es necesario algo más que eso. Es necesaria la actuación internacional, no sólo para conseguir mayor legitimidad, sino también, para repartir los costos.

Considero que hay serios problemas en la visión de Bush en sus estrategias internacionales. Creer que derrocar a Saddam mágicamente estabilizaría Medio Oriente es una visión que no se sostiene. Pareciera estar determinado fuertemente por valores morales, donde se concentra en determinados individuos la idea del "mal". Esto lleva a decisiones erradas y a incongruencias, tales como la de buscar y contar con el apoyo del gobierno golpista de Pakistán. Más patente es esto en la relación de los Estados Unidos con China¹³

Asimismo, esta visión maniquea de la política internacional lleva a que se dejen de lado consideraciones de poder más importantes. El contar con el apoyo de los Kurdos en Iraq hace temer a Turquía que poblaciones de dicho pueblo en su territorio fomenten aún más sus esperanzas de independencia. También se afecta los intereses de la India desde el momento en que se alían con Pakistán en la guerra en Afganistán. No es necesario recalcar que dichas potencias afectadas son inmensamente más importantes que los países invadidos.

El éxito de una política hegemónica no sólo depende de los medios con los que cuente la nación dominante sino que es muy importante el difícil control que hoy se puede efectuar. Ciudadanos movilizados en base a sus adscripción religiosa o nacional son muy difíciles de controlar. Más aun, si son hombres dispuestos a inmolarse, como es el caso de los terroristas.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que estas políticas hegemónicas no se pueden sostener por largo tiempo. El ciudadano norteamericano no creo que vea con agrado

¹³ Mann, Michael; El Imperio Incoherente; Paidós; Barcelona; 2004.

como se gastan sus impuestos en lejanas naciones de las que apenas conoce algo. La política hegemónica y unilateral de George W. Bush requiere de ingentes recursos que creo sólo fueron destinados en los últimos años como consecuencia de los atentados a las torres.

Es lamentable el hecho que se busquen soluciones tecnológicas a profundos problemas políticos. Más allá de los increíbles avances militares que el Pentágono desarrolla constantemente, dicho poder militar está fuertemente condicionado. Ante poblaciones movilizadas es imposible efectuar un control exitoso más allá del grado de superioridad que se posea. Por otra parte, una cosa muy distinta es ganar una guerra en el campo de batalla y otra es el asegurar las condiciones necesarias para fomentar los valores que los Estados Unidos dicen defender. Es aquí donde se necesita grandeza de parte de los vencedores, así como grandes inversiones para poner de nuevo en pie las naciones ocupadas. Es en este punto donde Bush tendría que mirar atrás al legado de los Estados Unidos en la segunda posguerra. Su fuerte inversión en instituciones, su inmensa inversión económica por medio del Plan Marshall y su magnanimidad en la victoria le aseguraron un orden estable en el cual se benefició y benefició a los otros. En ese orden sí pudo promover sus valores de libertad, democracia y mercado. Su éxito se vio inmensamente ratificado por el colapso del bloque competidor, liderado por la URSS. Nada de esto parece ser visible en la política exterior de Bush, concentrada en la caza, y sólo la caza de tiranos y terroristas, sin apuntar más alto, a las causas de dichos flagelos.

Creo que los Estados Unidos no lograron articular una política exterior coherente después de su triunfo en la Guerra Fría. Sin duda conseguir el consenso necesario para esto llevará un buen tiempo¹⁴. En mi opinión la razón de esto deriva de no tener un aliciente externo tan fuerte como en la segunda posguerra. En ese momento no sólo existía una amenaza militar concreta (la de la URSS sobre Europa Occidental) sino también un sistema opuesto a las creencias más básicas norteamericanas. Con todo lo terrible que los atentados terroristas sobre New York fueron, es mucho menor la amenaza como para dar lugar a una política exterior consensuada y coherente. El tomar a una amenaza como la del Islam y ponerla en la base de la estrategia exterior norteamericana pareciera responder a la necesidad de mantener en cierta medida las políticas de guerra fría pero cambiando el enemigo. De más está decir que ambas amenazas son de un calibre sumamente distinto y que al poner al terrorismo de naturaleza islámica en tal posición no sólo es inexacto sino que también lleva a diseñar una política exterior errada.

¹⁴ Perez LLana, Carlos; El Regreso de la Historia; Editorial Sudamericana; Buenos Aires; p. 140

Para finalizar creo que se debe establecer que los Estados Unidos no son conscientes de que encontrarse en la cima del sistema mundial no significa que toda amenaza deba, o pueda ser eliminada. Siguiendo a Nye podemos decir que la política internacional se juega en tres tableros, el militar, el económico y el de los intercambios transnacionales. El increíble y por el momento indescontable liderazgo de los EE.UU. en el primero no quiere decir que tenga la partida asegurada en su favor. Aún en su impresionante posición tiene que ser cauto y prudente.

Bibliografía

Libros

- Brzezinski, Zbigniew; *The choice: global domination or global leadership*; New York; US Basic Books; 2004.
- Daalder Ivo H., Lindsay James M.; *America Unbound*; Brookings Institution Press; Washington D.C.; 2003.
- Kagan, Robert; *Of Paradise and Power*; Alfred A. Knopf; New York; 2003.
- Kagan, Robert , Kristol, William, ed.; *Present Dangers*; Encounter Books; San Francisco; California.
- Krauthammer, Charles; *Democratic Realism*; The AEI Press; Washington D.C.; 2004.
- Kristol, Irving; *Reflexiones de un Neoconservador*; Grupo Editor Latinoamericano; Buenos Aires; 1986.
- Kupchan, Charles A.; *The End of The America Era*; Alfred A. Knopf; New York; 2002.
- Mann, James; *The Rise of the Vulcans*; Viking; New York; 2004.
- Mann, Michael; *El Imperio Incoherente*; Paidós; Barcelona; 2004.
- Nye, Joseph S. Jr; *The Paradox of American Power*; Oxford University Press; New York; 2002.
- Perez LLana, Carlos; *El Regreso de la Historia*; Editorial Sudamericana; Buenos Aires.

Publicaciones Periódicas

- Hirsh, Michael; *Bush and the World*; Foreign Affairs; September/October 2002
- Ikenberry, John G.; *America's Imperial Ambition*; Foreign Affairs; September/October 2002.
- Krauthammer, Charles; *The Unipolar Moment Revisited*; The National Interest; Winter 2002/03.
- Mallaby, Sebastian; *The Reluctant Imperialist*; Foreign Affairs; March/April; 2002.
- Mandelbaum, Michael; *The Inadequacy of American Power*; Foreign Affairs; September/October; 2002.
- Marshall, Joshua Micah; *Remaking the World*; Foreign Affairs; November/December; 2003.
- Mearsheimer, John J.; *The Future of American Pacifier*; Foreign Affairs; September/October 2001.
- Nye, Joseph S.; *U.S. Power and Strategy After Iraq*; Foreign Affairs; July/August; 2003.

- Pfaff, William; *The Question of Hegemony*; Foreign Affairs; January/February 2001.
- Rice, Condoleeza; *Promoting the National Interest*; Foreign Affairs; January/February 2000.
- Rumsfeld, Donald H.; *Transforming the Military*; Foreign Affairs; May/June; 2002.
- Waltz, Kenneth N.; *Structural Realism after the Cold War*; International Security; Vol 25, No 1; Summer 2000.
- Zoellick; A Republican Foreign Policy; Foreign Affairs; January/February 2000

Páginas Web:

- <http://www.au.af.mil/au/aul/bibs/nms/nms.htm>
- <http://www.nixoncenter.org/publications/monographs/nationalinterests.pdf>
- http://www.cfr.org/pdf/Military_CPI.pdf
- <http://www.defenselink.mil/news/Mar2005/d20050318nds1.pdf>
- <http://www.defenselink.mil/news/Mar2005/d20050318nms.pdf>
- <http://www.whitehouse.gov/>
- <http://www.defenselink.mil/>
- <http://www.state.gov/>
- http://en.wikipedia.org/wiki/Colin_Powell
- http://en.wikipedia.org/wiki/Richard_Perle
- http://en.wikipedia.org/wiki/Paul_Wolfowitz
- http://en.wikipedia.org/wiki/Condoleezza_Rice
- [http://en.wikipedia.org/wiki/Neoconservatism_\(United_States\)](http://en.wikipedia.org/wiki/Neoconservatism_(United_States))
- <http://www.thenation.com/doc.mhtml?i=20040223&c=2&s=lind>
- <http://www.thepublicinterest.com/notable/article2.html>
- http://en.wikipedia.org/wiki/Norman_Podhoretz
- <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/003/000tzmlw.asp?pg=2>
- <http://www.opinionjournal.com/editorial/feature.html?id=110002840>
- <http://www.csmonitor.com/specials/neocon/neocon101.html>
- <http://www.csmonitor.com/specials/neocon/boot.html>
- <http://www.csmonitor.com/specials/neocon/mead.html>
- <http://www.straussian.net>
- http://en.wikipedia.org/wiki/American_Enterprise_Institute
- <http://www.newamericancentury.org/>
- <http://www.newamericancentury.org/iraqclintonletter.htm>
- <http://www.nytimes.com/>

- www.washingtonpost.com